

la razon y se asusta la naturaleza, y que no puede pronunciar ni la palabra sagrada sin quedar manchada.

III.

Ya veis, señores, que la corriente de las costumbres depravadas y la corriente de la ciencia revolucionaria precipitan entre nosotros la disolucion de la familia. Otra corriente hay que nos lleva aun con paso mas veloz hácia la destruccion de la familia y es la de la vida social. Así como la familia obra directamente en la sociedad, ésta á su vez obra en la familia: y no dudo en afirmar que las tendencias de la época actual amenazan en gran manera llevarnos á la destruccion de la familia. Al hablar de la tendencia actual, ni directa ni indirectamente me refiero á la política; por esta palabra entiendo las relaciones exteriores que el movimiento social produce entre los hombres que componen la sociedad; y entiendo que este movimiento social conspira á destruir en sus raices la institucion de la familia, así como el torrente impetuoso des- arraiga con la continua renovacion de sus olas las añejas raices del árbol que han hecho crecer los siglos en sus orillas.

He buscado una palabra que espresé el conjunto de la multiplicidad de circunstancias que, si bien diferentes entre sí, se concentran en un punto dado del cual surgen para arrancar de entre los hombres esta bella creacion de Dios; la palabra que hemos encontrado y nos parece mas á propósito para explicar nues-

tras ideas, es la palabra *movimiento*. La familia es una cosa por esencia permanente y estable: todos los miembros que la componen viven juntos y bajo un mismo gobierno; se perpetúan los unos en los otros en una condicion poco mas ó menos igual, se desarrollan en una misma atmósfera y respiran unos mismos aires; realizan en una asociacion natural un progreso lento y una marcha tranquila como el progreso y la marcha de la naturaleza. Esto es la familia, que forma la vida en la tradicion y el movimiento en la estabilidad. Ahora bien: si estudiamos de cerca las tendencias y el movimiento de nuestra vida social, descubriremos en todos sentidos y bajo todas las formas lo que existe de mas opuesto á lo que acabo de explicar: hallaremos el cambio, la inestabilidad y el movimiento. Así los hombres como los pueblos sienten una insaciable necesidad de mejorar de fortuna, de condicion y de rango, y de cambiar de residencia; y este cambio perpetuo y este movimiento universal constituyen la creciente debilidad y universal decadencia de la familia.

¿No habeis contemplado con cierto horror el cambio que sufren alrededor vuestro los bienes inmuebles, cambio que desconocieron nuestros antepasados, que amenaza donde quiera á la sociedad doméstica, y que no parece sino que trata de hacernos dudar de la existencia de las familias? ¿No notais acaso la facilidad con que todo se desquicia? ¿No temeis á veces que vuestra propia casa, el terreno en que se meció vuestra cuna, sufra el mismo desquiciamiento? ¿Y qué encontráis en el fondo de esta agitacion febril que arrastra á nuestra generacion hácia este cambio incesante, con-

una ambicion desconocida hasta ahora? Yo solo veo el horror al trabajo que, si bien seguro y fecundo en sus resultados, procura lentamente un porvenir; solo palpo un deseo inmoderado de improvisar una fortuna por medio de especulaciones arriesgadas y empresas ruinosas, y un desden desconsolador y creciente hácia la propiedad estable. Tanto se ha generalizado ahora esta costumbre, que solo dejan de seguirla aquellas familias que aprecian sobre todas las cosas la honra, el nombre y la conservacion de todas las tradiciones santas que recibieron de sus padres con la gloria de la sangre. ¿Cuáles son los resultados de todo esto? Desgracias que arruinan en un dia en las familias tradiciones seculares, y muchas veces la misma familia ve rota su union por un capricho del azar. Cierto es que algunas pasan de golpe del primero al último escalon de la fortuna; pero otras caen de la cima del bienestar á las profundidades de la miseria. Unos son los afortunados que se sonrojan de su familia, otros los que hacen sonrojar á la suya; ambos la hieren profundamente.

De estas peripecias, de estos cambios visibles de fortuna nace una tendencia análoga á la primera, y es la de alcanzar un cambio de condicion social. ¿Desconoceis acaso el afán con que procuran los hombres salir de la esfera en que se criaron? Luchan á cual mas para mejorar de situacion. El agricultor fija sin cesar los ojos en nuestras grandes ciudades; el artesano de las grandes poblaciones quiere abrirse al traves de nuestros sistemas de gobierno un nuevo horizonte; los mismos que han heredado de sus padres una buena posicion social, están descontentos con su

suerte, y se engolfan en el camino de las especulaciones, por el cual esperan mejorar de condicion. El que estaba destinado por la Providencia para manejar el arado, fecundizar la tierra y procurar el pan á la humanidad con el sudor de su frente, quiere manejar la pluma, cultivar el pensamiento y adornar su nombre con algun brillo literario. Hubiera sido un trabajador útil, un artesano distinguido y un brazo útil para la patria; pero prefiere ser un escritor sin mérito, un pensador vulgar y quizá uno de los que corromperán al pueblo: adoptará el oficio de escribir y tal vez para impulsar á la sociedad hácia el progreso, escribirá libros degradantes! Sea cual fuese la suerte de este fugitivo del hogar doméstico, resultará de todos modos que nada le importará la familia. Semejante al jugador que se entrega al juego de azar; si pierde, la familia le echará en cara su juego, y si gana, él echará en cara á su familia la oposicion que le hizo. Satisfecho entonces y enorgullecido de sí mismo, se avergonzará de su padre, cuya vista le inspirará una especie de horror y huirá la ocasion de encontrarle en el camino en que ha sembrado su gloria. El traje modesto de su padre que seria una señal evidente de la condicion social á que pertenecia, seria para él una ironía que se mofaria de su condicion actual; y el amor de familia se extinguirá en su corazon mas que si sus esfuerzos le hubiesen producido una derrota.

A los cambios de fortuna y de posicion social que hacen decaer entre nosotros el espíritu de la familia, es necesario agregar el cambio de localidad. No solo queremos mejorar de condicion social, sino que queremos variar de lugar y de clima; necesitamos un

nuevo sol para llevar á cabo nuestros proyectos. Hasta el progreso material contribuye con sus magníficas invenciones á arrancarnos del hogar doméstico para llevarnos en vapor lejos de él. No se crea que somos enemigos de los caminos de hierro que con una rapidez que desconocieron nuestros mayores, hacen circular en el cuerpo social el movimiento y la vida. Pero fuerza es pensar en todo y fijarnos en las tendencias morales que brotan de nuestras mejoras materiales. La facilidad que tenemos hoy de cambiar de lugar, de cielo y de clima, desarrolla entre nosotros una necesidad que puede causar graves daños á la familia: esta necesidad es la de no vivir uno en su casa. Cambiando todos los dias de fondas, ó varias veces en un mismo dia, acaban los hombres por contraer la costumbre de considerar la fonda como el hogar doméstico; y el movimiento incesante de una vida nómade lleva consigo el encanto que ataba á nuestros padres al terreno donde se meció su cuna. Esta tendencia, dígame lo que se quiera, es peligrosa, pues amenaza convertirnos en seres destituidos de familia y privarnos de sociedad.

Tenemos, pues, en una actividad incesante el cambio de fortuna, de condicion y de residencia. Estas tendencias sociales animan y alteran todos los dias mas y mas la familia; pero otra existe todavía mas funesta para su porvenir, y es la costumbre de alejar á los jóvenes del hogar paterno y separarles de él por un tiempo prolongado en demasía. Todo lo que nos rodea contribuye á sofocar en los jóvenes el amor, el respeto y el cariño que por decreto de la Providencia deben conservar por sus padres: las carreras é

instituciones literarias y hasta el sistema de educacion.

Nuestras universidades obligan á los padres de familia á arrojar sus hijos en la devoradora atmósfera de nuestras grandes ciudades, antes de que hayan podido recibir la educacion moral necesaria. ¡Cuán terribles son para el porvenir de los jóvenes estas necesidades de la época! A la edad mas peligrosa, cuando se adopta con calor cualquiera principio; cuando el bien ó el mal echan profundas raices en el corazon, es cuando se alejan de vosotros vuestros hijos para ir á desafiar la tempestad de las pasiones, para ir á ponerse en contacto con todos los vicios que se multiplican sin cesar, á medida que son mas grandes las ciudades. Así lo quiere nuestro siglo para lacerar vuestros corazones y extinguir la familia. Os veis en la necesidad de privar á vuestros hijos de una carrera literaria ó de mandarlos á los diez y seis años lejos de vosotros, de la familia y tal vez de Dios, y esponerlos á todas las corrupciones y á todas las perversidades humanas.

Si estudiamos detenidamente y bajo el punto de vista que tiene relacion con la familia nuestros establecimientos de beneficencia, veremos que por desgracia tambien adolecen del mismo defecto que hemos hecho notar en los establecimientos literarios. Tambien ellos conspiran al parecer, y sin intentarlo, contra la familia, arrancando á los niños desde su mas tierna edad al cuidado y á la ternura de sus padres; pobres niños, que reclaman los cuidados de un padre y las caricias de una madre, como reclaman las flores matutinas los rayos del sol y el rocío del cielo. Bue-

nas son estas instituciones, puesto que socorren necesidades excepcionales; pero fácilmente llevan el mal juntamente con el bien, cuando en vez de limitarse á servir á los pobres para proporcionarles un alivio que necesitan, facilitan á los ricos, para procurarles conveniencias y libertarles del cuidado de sus hijos, el modo de desarrollar inclinaciones harto dominantes en ellos y siempre peligrosas. No hay duda que estas obras producirian el bien si se consagraran como instituciones regulares, permanentes y generales, á un ministerio que, segun los planes de la Providencia, solo puede ser debidamente desempeñado por la misma paternidad.

¡Y qué debe el hogar doméstico en nuestro siglo á la educacion, que tanto en las costumbres como en las necesidades ha tomado cierto carácter público? Todos los dias restringe mas y mas el dominio que deben ejercer los padres sobre los hijos, á la edad en que mas profundamente se impresionan y cuando empiezan á vivir. Fatal es para la familia la educacion que se da hoy. Los colegios de internos, donde se reunen en gran número los jóvenes alejados de sus padres para que reciban una educacion digna de ellos, proporcionan ciertas ventajas relativas que no negaré; pero los buenos, los mejores ofrecen tambien sus inconvenientes, posibles unas veces, positivos otros, con respecto á la familia, que es el objeto de nuestro discurso. Acostumbran á los niños á separarse de sus padres á una edad demasiado tierna, cuando el corazon se está formando todavía, cuando empiezan á arraigarse en él los sentimientos primeros de la vida. Dichosos los padres que al mandar á sus hijos á esos

establecimientos para que cosechen en ellos, lejos de su alma y de su corazon, el doble tesoro de la ciencia y de la educacion, han sabido inspirarles con su amor sentimientos capaces de comprender el sacrificio que se hace por ellos; dichosos ellos si han hecho que la religion ejerza en sus hijos el divino influjo que les enseña en todas ocasiones á consagrar á sus padres el respeto, el amor y la obediencia, que solo se tributan cuando se ha aprendido desde la infancia á amar á Dios. Si por desgracia no se hubiere hecho así; si en el alejamiento en que se encuentran no sienten vuestros hijos el dulce consuelo que deben á la religion y á la memoria de sus padres; la educacion que reciban lejos de vosotros, sin vosotros y tal vez contra vosotros, dejará de ser la formacion de la vida; será con mucha facilidad el mal principio de la vida. Y cuando regrese al hogar doméstico el joven que al salir de él se conservaba aún tierno y amoroso, como es á la edad en que vivimos, bajo el vigilante esmero de un padre y entre las caricias de una tierna madre, hallaréis en él á una especie de extraño, áspero y helado, que os ofrecerá la obra de una educacion adulterada que ha destruido vuestra obra primitiva, y os hará presagiar quizá mil pesares domésticos!

No es este un lugar á propósito para explicaros por menorizadamente lo que se debe hacer para conjurar los peligros con que amaga á la familia nuestra época; pero indicaremos solo que retardando todo lo posible la carrera literaria de vuestros hijos cuando os necesitan todavía, retardaríais la hora de separarlos de vuestro lado y dispondríais del tiempo y de la facultad de formar hombres en la familia antes de dar

empleados, magistrados y soldados á la patria. No olvidemos que antes de ser un gran magistrado, un hábil empleado ó un valiente soldado, se ha de saber ser hombre. ¡Cómo será posible, objetarán algunos, evitar para la educacion de los jóvenes una separacion impuesta por la necesidad, y de qué manera se logrará caminar conforme con las necesidades de la época sin que se resienta la buena marcha de la familia? A esto contestarémos que será bueno escoger un justo medio para que pueda recibir la juventud la educacion pública y la privada á un mismo tiempo, para hacer penetrar á los jóvenes progresivamente en la vida social, sin que pierdan uno solo de los bienes de la vida doméstica. Sea cual fuere el camino que se tome, téngase siempre presente en la educacion de los hijos, cuánto importa evitar la separacion á que nos hemos referido, pues será siempre fatal para la familia, que vive ante todo de la union, del amor, de la residencia y estabilidad en la casa paterna de todos los miembros que la forman.

Tarde es ya, señores, y fatigados estais tal vez de oirme; preciso es que pongamos término á la enumeracion de las causas que consideramos como otras tantas fuentes de la disolucion de la familia. Mas fuerza es que antes de concluir nuestro discurso, que se prolonga ya demasiado, os manifieste un síntoma que he reservado como el último que contribuye á la disolucion de la familia, y que entregaré al concluir, á la meditacion de los hombres pensadores porque lo considero el mas decisivo entre todos, puesto que resume los otros que hemos indicado ya; este es la tendencia á sustituir con una asociacion ficticia y artifi-

cial, la asociacion providencial y natural, ó en otros términos, la tendencia á sustituir la marcha lenta y natural de las cosas, con el gran movimiento contemporáneo al cual se ha dado el nombre de movimiento *socialista*.

Reinan actualmente en nuestras sociedades dos grandes inclinaciones que, si en su principio parecen contradictorias y diametralmente opuestas, son íntimamente unidas entre sí, y ambas trabajan profundamente contra la familia: son el egoismo y el socialismo. El egoismo solitario, estéril, antisocial, y por lo tanto enemigo de la familia, es entre las generaciones que han dejado de ser cristianas, el fruto natural de las doctrinas sensualistas que se han arraigado entre los hombres de saber y de las costumbres sensuales que dominan en sus corazones: este es el monstruo asolador de la familia que engendró el siglo diez y ocho, y que ha crecido sin cesar en el siglo diez y nueve. La naturaleza humana es de una condicion tal que un exceso la lleva á otro, y un abismo á otro abismo. El egoismo que no puede dar mas que la muerte, engendró en las generaciones nuevas que necesitan trabajar para vivir, una reaccion legítima, y esta reaccion, traspassando los límites que debian contenerla, ha venido á ser funesta á la familia y á la sociedad. El socialismo es la exageracion del lado social de la vida humana; bajo una bandera aparentemente noble oculta sus instintos de destruccion; predica las asociaciones arbitrarias, artificiales y con frecuencia imposibles de realizar, porque lleva consigo, como germen de su propia vida, el odio á la asociacion natural, que es la familia. Si bien lo observais, notaréis que la familia

y el socialismo se repelen mutuamente como los dos polos del mundo social; la decadencia de la primera es el progreso del segundo y recíprocamente. El que ama la familia aborrece el socialismo; el que es partidario del socialismo, es enemigo de la familia. Creed pues, que el socialismo es enemigo de la familia: quiere robaros á vuestros hijos, para convertirlos en lo que él llama pomposamente hijos de la patria: quiere robaros vuestras tierras para hacer de ellas la propiedad de la patria; quiere robaros el derecho de educar á vuestros hijos, para que no se conozca mas que una escuela, á la cual dará hipócritamente el nombre de escuela de la patria. Yo no sé qué presentimiento le dice que la familia es el último baluarte que resiste sus esfuerzos, y procura debilitarla para vencerla despues. Si la familia sigue la senda de su propia destruccion y de su propia corrupcion, el socialismo acabará por triunfar; porque como el hombre ha nacido para vivir en sociedad, el desprecio de la sociedad natural acabará por echarlo en brazos de la sociedad imaginaria. Ha llegado el dia en que es fuerza elegir entre la familia que es la sociedad natural y de institucion divina, y el socialismo que es la sociedad artificial y hecha por el hombre. . . . Nosotros hemos hecho ya nuestra eleccion. Rechazamos el socialismo que nació ayer y caducó hoy; y optamos por la familia, que habiendo nacido hace seis mil años, se conserva jóven todavía; por la familia que es el apoyo supremo del orden social; por la familia tal como fué creada en su principio y como fué restaurada en medio de los siglos por el Verbo divino de Dios para que fuese una de las fuentes del progreso humano.

DISCURSO DÉCIMO.

EL MATRIMONIO CRISTIANO CONSIDERADO COMO UNA DE LAS FUENTES
DEL PROGRESO EN LAS SOCIEDADES.

Eminentísimo señor: Despues de haber demostrado lo que es la familia con relacion á la sociedad, y lo que es Jesucristo con relacion á la familia, hemos indicado cuáles son en nuestra época las corrientes que nos arrastran á su disolucion y amenazan su ruina. En la parte doctrinal domina una filosofia que tiende á desarraigar las basas de la sociedad doméstica, atacando por sistema la tradicion, la propiedad y la religion, tres cosas que son las que mas eminentemente conserva la familia: hemos visto que en la parte moral existe la costumbre de impedir, falsear y pervertir los matrimonios, y que estos tres vicios son fatales para la familia: en la parte social hemos encontrado una inclinacion natural á cambiar de lugar de residencia, y como consecuencia de esto, la marcha hácia el movimiento socialista, que no es sino el deseo de sustituir la asociacion artificial á la natural, ó el socialismo á la sociedad: tendencia fatal para la familia, que es la obra maestra de la naturaleza y el tipo de toda so-